



ANT
XIX
1353

APUNTES BIOGRÁFICOS
DE D. JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA
Y BREVE NOTICIA DE SUS OBRAS



R. 67.294

APUNTES BIOGRÁFICOS

DEL ERUDITO SEVILLANO

D. JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA

Y BREVE NOTICIA DE SUS TRABAJOS LITERARIOS;

POR

D. JOSÉ VAZQUEZ Y RUIZ,

Licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras.

AÑO



1885.

SEVILLA

IMPRENTA DE D. RAFAEL TARASCÓ Y LASSA

SIÉRPES 73.





APUNTES BIOGRÁFICOS

DE D. JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA

Y BREVE NOTICIA DE SUS OBRAS.

Todos los pueblos cultos han procurado siempre, con afán solícito é interés vivísimo, indagar y reunir noticias referentes á la vida de aquellos de sus hijos que por algun concepto dieron lustre á su pátria. Sevilla, cuyo fértil suelo ha producido tantos en número y de tan relevantes méritos en todas las épocas de su civilizacion, ha sido tan poco afortunada en este punto, que no ha tenido un historiador especial que trasmita á las generaciones venideras las preclaras virtudes de sus varones insignes.

Muchos doctos sevillanos, guiados por el deseo de perpetuar la memoria de sus compatriotas ilustres y de extender la fama de aquellos, que, conquistando para sí gloria imperecedera, aumentaron con ella el orgullo de su patria, acometieron esta árdua y difícil empresa, si bien no de una manera directa, porque no se propusieron este trabajo como fin principal de sus investigaciones; sino que, aprovechando los materiales que para otras obras de índole distinta preparaban, consignaron separadamente las noticias que hallaban al paso, relativas á los más doctos varones de su tiempo y de otras pasadas edades. Así lo hicieron Argote de Molina, Rodrigo Caro, Nicolás Antonio, Juan de Loaysa, Fr. José de Muñana, D. Diego Ignacio de Góngora y otros varios.

Arana de Varflora, que aprovechó sin duda todos los materiales que la incansable diligencia de los eruditos mencionados habia atesorado, se propuso llevar á cabo este trabajo, que terminó en fin del siglo pasado; pero tan incompleto, tan lleno de errores y tan falto de razonada crítica, que su obra no puede considerarse sino como una coleccion de noticias biográficas, más propias para adicionar que para formar un trabajo completo en su género.

Por esta misma época aparece en Sevilla un hombre tan ilustrado como modesto, amante de las glorias de su patria cual ninguno, provisto de las armas del entusiasmo y de la constancia, á cuyo estudio dedicó todos sus esfuerzos, toda su actividad y todo su celo, sacrificando en aras de afición tan noble y desinteresada su salud, sus intereses y hasta el porvenir de su familia. Para este sevillano no hubo escritura indescifrable, archivos ni bibliotecas públicas ni privadas que no le fueran conocidas, libro antiguo que no hubiese registrado, ni persona erudita á quien no consultara, ó con quien no tuviera correspondencia literaria. Cual solícita abeja libaba la miel de todas las fuentes para labrar el sabroso panal de su vastísima erudición histórica. Adquirir noticias ciertas y esclarecer las dudosas para enriquecer con ellas la historia de su patria, tal era el empeño del ilustre sevillano D. JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA. Y para este varón insigne tan digno de la estimación de sus conciudadanos, á quien la mísera fortuna persiguió con tanta crueldad, durante su vida laboriosa, la posteridad ingrata no ha tenido un recuerdo siquiera para enaltecer su nombre. Un docto catedrático de nuestra Universidad, cuya pérdida reciente llorarán mucho tiempo las letras patrias, se-

villano por amor, ya que no de origen, (1) y admirador entusiasta del erudito Matute, hizo un pequeño trabajo para sacar del olvido á este investigador diligente de las antigüedades sevillanas. ¡Baldón para aquellos de sus contemporáneos que así pagaron el tributo debido al mérito, á la amistad y al reconocimiento!

Muy escasas son las noticias que poseemos del Bachiller Matute. El Dr. D. Francisco de Borja Palomo, en el tomo segundo de sus *Riadas*, que dejó á medio publicar, al conmemorar la muerte de D. Justino, dice, «que el que tanto se afanó por averiguar la vida de muchos de sus compatriotas, que por diferentes causas se hicieron notables, las dejó escasísimas de sí propio.» Y así es en efecto. Las pocas que podemos presentar las hemos sacado de documentos públicos y privados del mismo Matute y de sus escritos.

Nació D. Justino en la ciudad de Sevilla el día 28 de Mayo de 1764 y recibió las aguas del bautismo en el Sagrario de la Santa Iglesia Catedral el 30 del mismo. Sus padres don Domingo Matute y Zamora, natural del Vi-

(1) El Dr. D. Francisco de Borja Palomo, en el tomo II de sus *Riadas* que no ha visto aun la luz pública, al conmemorar el fallecimiento de Matute, le dedica una nota biográfica.

llar de la Torre, en la provincia de Logroño, y doña Isabel Gaviria y Zorzoza, de esta ciudad, fueron de familia honrada y de prosapia ilustre. Observando las felices disposiciones que para el estudio descubrió desde muy niño, pusieron un empeño decidido en darle una educacion sólida y esmerada, para lo cual se prestaba mucho la nueva faz que en esta época habian tomado los estudios en la Escuela Sevillana. Luego que concluyó con bastante perfeccion el de la lengua latina y el de las humanidades, pasó á estudiar Filosofía á la Universidad de su pátria, conquistándose en poco tiempo la estimacion de sus compañeros y el aprecio de sus maestros, por su excelenté conducta, aplicacion constante y notable aprovechamiento. Recibió el grado de Bachiller en esta Facultad en 15 de Octubre de 1787, y en el mismo establecimiento ganó cuatro cursos completos de Medicina y sustentó un acto menor de conclusiones, segun el estilo y costumbre de aquellos tiempos; graduándose de Bachiller en la misma Facultad, en Julio de 1790.

A pesar de nuestras diligentes investigaciones no nos ha sido posible averiguar si Maturte ejerció ó no la Medicina; pero es cierto que, ya en esta época, su aficion decidida á los estudios históricos y á la Literatura, satis-

facía más las aspiraciones de su espíritu que la oscura ciencia de Galeno.

Existía en aquella época en Sevilla, una pléyade de jóvenes aventajadísimos en la lengua y literatura del Lacio. Familiarizados con los clásicos, tomaron por maestros para formar su gusto literario, en medio de aquella decadencia tan lastimosa á que habian llegado las letras pátrias, á Ciceron en la oratoria, Tácito y Tito Livio en la historia, Horacio en la poesía lírica y en la sátira, Virgilio en la pastoril y en la épica, y al sábio preceptista Quintiliano en sus reglas, sin descuidar la lectura constante y el estudio detenido de nuestros mejores poetas y prosistas. Y estos jóvenes imberbes, que aun no habian abandonado las áulas universitarias, sin nombre, sin reputacion todavía en la república de las letras, pero poseidos de ardiente entusiasmo por el estudio, fueron más tarde los restauradores del buen gusto de la literatura sevillana.

Los nombres de *Matute* y *Arjona* sonarán unidos siempre que de este punto se trate, porque ellos fueron los primeros que, procurando oponerse con todas sus fuerzas á aquella corriente invasora de los extravíos del buen gusto y de amoldazar la cohorte de copleros atrevidos que con la mayor audacia

querían escalar las escabrosidades del Parnaso, iniciaron el pensamiento de establecer una Academia, que titularon *Horaciana*, por haberse propuesto por modelo al gran lírico latino. Y aunque tan loables esfuerzos no llegaron á producir por el momento los resultados apetecidos y la existencia de la Academia fué corta, despertó, no obstante, las aficiones literarias de aquella noble juventud, que cursaba entónces en nuestro Centro de enseñanza, y se formó otra en 10 de Mayo de 1793, titulada *Academia particular de Letras humanas*.

Sometida ésta desde su fundacion á mejor plan que la anterior, á pesár de que estaba compuesta tambien de escolares animosos y entusiastas por los buenos estudios, bien pronto unieron sus esfuerzos á tan laudables fines hombres doctos y de reputacion ya conocida, como Lista, Reinoso, Roldan, Blanco, Lopez de Castro, Nuñez y Diaz, D. Joaquin M.^a Sotelo, Alvarez Santullano, — Rector de la Universidad, — *Matute* y otros muchos que por su capacidad y sus talentos alcanzaron más tarde los primeros puestos en la gerarquía eclesiástica, en la enseñanza pública, en la magistratura y en las demás carreras del Estado.

Los trabajos de esta Academia, durante el corto período de su existencia fueron numero-

sos, al decir de Lista, (1). Unos vieron la luz pública y otros quedaron inéditos en el archivo de aquel Centro literario. En 1798, en que celebró el quinto aniversario de su inauguración, D. Justino Matute leyó un discurso, cuyo tema era «La Escuela poético-arábigo sevillana» (2) en el que se proponía, según sus palabras, «poner á la vista de los señores académicos, en la mejor forma que pueda, la escuela poético-arábigo sevillana, en la que, si se comparan sus luces con las escasas de sus siglos, se encontrarán pensamientos sublimes, entusiasmo en las frases y dignidad en las sentencias; prendas todas tan originales de aquella nación, cuanto carecía aun de la noticia de que Grecia y Roma le habían precedido en el ejercicio de la poesía.»

Poca originalidad presenta ciertamente Matute en este trabajo; y era muy natural que así sucediera, teniendo en cuenta su desconocimiento completo de la lengua árabe y la falta de trabajos críticos de esta índole que le sirvieran de guía en un camino tan poco conocido y tratado entónces. Pero á pesar de este defecto tiene el mérito innegable de haber puesto á contribución la Biblioteca ará-

(1) Revista de Madrid, tom. I.

(2) Los herederos del Sr. Palomo poseen el manuscrito original de este discurso.

bigo-hispana del Pbro. maronita D. Miguel Casiri y de haber entresacado de ella cuantas noticias creyó conducentes al esclarecimiento de un punto tan importante para la historia de Sevilla, y el de haber vertido del latin á la lengua pátria algunas composiciones ligeras y festivas de poetas arábigos-sevillanos. Prometió Matute á la Academia hablar «en otra ocasion del mérito poético de esta especial literatura, materia digna de investigacion y que merecía ser tratada, tanto por la influencia que ha tenido en la poesía moderna, cuanto por la analogía y semejanza que se observa entre ambas.» Pero toda nuestra diligencia por encontrar este trabajo ha sido infructuosa, así como tambien los demás que la Academia confió á su laboriosidad y talento, que, ó se perdieron con el archivo de este centro docente, ó estarán acaso en manos de algun aficionado, que no hemos podido descubrir.

Cuando los Reyes D. Cárlos y D.^a Maria Luisa vinieron á esta ciudad en compañía del Príncipe de Asturias y los demás Infantes sus hijos, para cumplir el voto que hicieron al Santo Rey Fernando por la salud del citado Príncipe, Sevilla, que siempre se habia señalado entre todos los pueblos de la península en festejar á sus monarcas, desplegó en aque-

lla recepcion un lujo extraordinario, ostentando una vez más su grandeza y su gusto en las bellas artes. D. Justino Matute no podía permanecer indiferente ante aquella manifestacion que tanto halagaba sus aficiones, y en su afan de enriquecer con nuevos datos la historia artística de su pátria, describió con gran fidelidad y copia de detalles los monumentos que la ciudad erigió para solemnizar tan fausto acontecimiento.

Tituló este trabajo, «*Relacion de los ornatos públicos con que la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla ha solemnizado la feliz entrada de los Reyes N. Señ.ª D. Cárlos III y D.ª Luisa de Borbon, Príncipe de Asturias D. Fernando y demás Real familia en el dia 18 de Febrero de 1796.*» (1)

No se limitó Matute á describir solamente lo que vió, como asegura en el prólogo de esta obra: su génio artístico y su rica fantasía le llevaron mucho más adelante; censura unas veces, alaba otras y corrije casi siempre con gusto delicado y atinado acierto los defectos que encuentra, y que á su juicio eran censurables. Pero si importante es para nosotros esta relacion, por darnos á conocer deta-

(1) Este folleto, que original poseen los herederos del Dr. Palomó, consta de 55 páginas en 4.º, y como la mayor parte de las obras del autor, quedó inédito.

lladamente el gusto del arte decorativo en aquella época, no lo es ménos por la multitud de noticias históricas con que el autor enriquece su trabajo. En el crecido número de notas que lo ilustran, discute D. Justino muchos puntos relativos á la historia de Sevilla con gran copia de erudicion, fuerza en el razonamiento y completo dominio de la materia. (1)

Por este tiempo llegó á la Metrópoli andaluza, comisionado por el gobierno para arreglar nuestro riquísimo Archivo de Indias, don Juan Agustin Cean Bermudez, varon ilustre, á quien la Historia, las Antigüedades y las Bellas Artes en general le estarán siempre reconocidas, y en particular Sevilla en donde prestó servicios señaladísimos. Necesitaba á su lado jóvenes entendidos y laboriosos que con su actividad y constancia le ayudasen en la inquisicion de noticias para las obras que proyectaba; y como D. Justino Matute, que como dejamos dicho, tenia predileccion por los estudios histórico-artísticos, cuyos rudi-

(1) Aunque á la fecha en que escribía Matute esta Relacion no se habia acabado de liquidar la cuenta de lo invertido en aquellos festejos, juzgó el autor, por los datos que le facilitaron, que ascendería á 134000 pesos lo gastado por el Municipio y á 89000 rs. vn. la cantidad con que contribuyeron algunas corporaciones.

mentos, según afirma él mismo, había aprendido en la Escuela de esta ciudad y al lado de excelentes profesores, encontró en Ceán Bermudez un maestro cariñoso, que acabó de aficionarlo más á las Antigüedades y á las Bellas Artes, y él correspondió por su parte á aquellas deferencias, prestándose gustoso á servir de auxiliar á profesor tan distinguido, comunicándole multitud de noticias que aquel utilizó en sus obras tan conocidas, el *Diccionario de los más ilustres profesores...*, la *Descripción de la Catedral*, la del *Hospital de la Sangre* y más adelante la del *Sumario de las antigüedades de España*.

Luego que Ceán Bermudez marchó de Sevilla, contribuyó mucho á sostener la afición de Matute á las antigüedades su estrechísima amistad con el licenciado D. Francisco Javier Delgado, distinguido jurisconsulto y arqueólogo sevillano. «Juntos, dice el Dr. Palomo, (1) hacían sus investigaciones, formaban sus dibujos, y de comun acuerdo descifraban los mutilados restos que aún existen en Sevilla y sus alrededores, de los grandiosos monumentos de las edades que pasaron, si bien, por desgracia, el resultado de sus ímprobos tareas no ha visto en su mayor parte la luz pública.»

(1) Obra citada.

Cual árbol frondoso y cultivado con esmero, la *Academia de letras humanas*, de que hemos hecho mérito, habia producido ya copiosos y sazonados frutos. Muchos de sus sócios más principales habian dejado las riberas del Bétis para ocupar en otros puntos elevados destinos en la administracion pública, y, faltándole cada dia las fuerzas que le habian dado aquella vida tan lozana y vigorosa, sucumbió al fin en 1801 á los ocho años de su nacimiento. La mies abundante producida por la labor de aquellos entusiastas é infatigables obreros de lá inteligencia hubiérase perdido, si en vindicacion de la honra literaria de este centro, no hubiera publicado una coleccion de las poesias leidas en el mismo, uno de sus miembros más beneméritos. (1)

Don Justino Matute que amaba á la Academia con cariño entrañable, que habia perfeccionado en ella su gusto literario, y que por muchos conceptos le estaba reconocido, procuró que aquellos frutos, pendientes todavía del árbol que los habia producido, fuesen saboreados por los amantes de las letras, y concibió el atrevido proyecto de fundar un periódico que fuese el eco póstumo de la

(1) D. Eduardo Vaquer, jóven apreciable, á quien la muerte arrebató cuando se esperaban de él los frutos debidos á su aplicacion y talento

Academia, pensamiento que mereció la aprobación de sus amigos y que llevó á cabo en 1803, dando á luz el *Correo de Sevilla*, cuya publicación, en medio de grandes contrariedades, sostuvo con un entusiasmo y constancia inimitables hasta que nos sorprendió la invasión francesa (1).

Muy difícil nos sería intentar siquiera el bosquejo de los trabajos que dió á luz Matute en su periódico: en él lucieron sus galas poéticas los restauradores del gusto literario de los Herreras y Riojas: en él cantaron los famosos vates sevillanos Lista, Reinoso, Blanco, Nuñez, Roldan, Castro y muchos más que adquirieron fama imperecedera: y Matute mismo, editor y redactor en jefe de dicha publicación, además de sus poesías, que vieron la luz en ella, enriqueció la historia y las artes de Sevilla con nuevos y preciosos datos.

Muchos enemigos tuvo, sin embargo, este periódico, que intentaron desprestigiarle y y hacerle desaparecer; pero Matute que tenía el génio atrevido de los que acometen árdidas y difíciles empresas, siguió adelante, despreció á sus émulos, y con esta conducta alcan-

(1) La colección completa de este raro periódico consta de 14 tomos en 4.^o, desde 1803 á 1808. Imp. de la viuda de Hidalgo.

zó la victoria. Y cuando más adelante la mala fé de los mismos enemigos denunció á la Inquisicion como heterodoxo un artículo publicado en el número 277, correspondiente al dia 24 de Mayo de 1806, titulado, *Discurso sobre la manera de cultivar la imaginacion*, á pesar de haber merecido la aprobacion del Dr. D. Manuel María del Mármol, revisor del Santo Oficio, Matute se defendió victoriosamente de aquella acusacion, en un folleto, que permanece inédito, (1) en el que revela conocimientos muy profundos en materias filosóficas.

El crédito y renombre que llegó á adquirir D. Justino le abrió las puertas de la Universidad de su pátria, y en 1807 le fué adjudicada la cátedra de Retórica en concurso con D. Juan García Arias.

El espíritu enciclopedista de la Francia habia hecho, como en toda Europa, muchos prosélitos en España y particularmente en Sevilla. Las pretensiones filosóficas con que apareció aquella perniciosa doctrina y el orgullo de sus maestros, que se reputaban oráculos de la verdad y pretendian enseñorearse solos en el dilatado campo de Minerva, afi-

(1) Consta de 103 páginas en 4.º y poseen una copia de este erudito trabajo los citados herederos del Sr. Palomo.

cionó á muchos de nuestros literatos al estudio y propagacion de los escritos del Patriarca de Ferney; y ya por seguir unos esta novedad, que los hacía aparecer más ilustrados entre los incáutos, ó bien porque los reyes, príncipes y ministros se hallaban contagiados tambien con aquellas corrientes filosóficas, extendíanse estas cada vez más, y servian de mérito preferente para escalar los primeros puestos del Estado.

Separada ya nuestra Universidad del antiguo Colegio mayor de Santa María de Jesus, que le habia dado el ser, abandonó sus viejos estatutos y reglamentos para adoptar el plan de reforma del volteriano Olavide, plan calcado en las ideas filosóficas y revolucionarias del famoso *Asistente de Sevilla*, y el más radical y de mayor trascendencia de cuantos se formularon por entónces, que con su centralizacion completa acabó de matar las ya mermadas libertades universitarias. Muchos de los profesores de su cláustro sostenian y propagaban en las áulas la ciencia traspirenáica y servian de dóciles instrumentos de los Campomanes y Florida-Blanca. Proscribiéronse los antiguos libros de texto, las cátedras que vacaban no se proveian más que interinamente en los afectos á las nuevas doctrinas, y, aunque en apariencia disimula-

ban estos cuanto podian, bien pronto se notaron los frutos de la semilla que derramaban en el corazon de la juventud escolar. Marchena, aquel célebre revolucionario, enemigo encarnizado de Robespierre, aquel, á cuya acerada pluma temian tanto los tigres de la Convencion, aquel hombre sin Dios y sin conciencia, salió de las aulas de nuestra Escuela con otros muchos, que, si no mejores que el célebre abate, supieron disimular más las ideas exaltadas que en sus cerebros germinaban.

Matute respiraba aquélla atmósfera viciada y frecuentaba las mismas aulas: lazos de estrechísima amistad y compañerismo le unian con los académicos mencionados: su conocimiento de la lengua francesa le habia aficionado mucho á la lectura de los libros y revistas con que nos *ilustraban* los sabios extranjeros; y, aunque de corazon noble y de índole benigna, dejóse arrastrar tambien como sus colegas, por la innovadora corriente de las ideas de su tiempo.

El enciclopedismo, repetimos, habia echado ya raices muy profundas en la mayor parte de nuestros hombres de letras; y si públicamente no saludaron con júbilo la más inícuca de las felonías del Capitan del siglo, y disimularon por el pronto, temiendo la justi-

cia y severos castigos de la Junta de salud pública, que dió sobradas pruebas de su energía y patriotismo, durante el corto período de su dominacion en Sevilla, á la ocupacion de esta Capital por las huestes francesas, acaudilladas por José Bonaparte, en 1.º de Febrero de 1810, no solo reconocieron al gobierno intruso, sino que se prestaron dóciles á su servicio.

Matute era á la sazón conocido ventajosamente en la república de las letras; su crédito como escritor era envidiado de muchos, y su calidad de Catedrático de Retórica en la Universidad y de Ciencias naturales en la *Sociedad patriótica* le habia creado bastante prestigio y reputacion; pero su fortuna era muy escasa y sobre él pesaban las obligaciones sagradas de un padre de familia: (1) y bien fuese porque simpatizaba realmente con los enemigos de la pátria, ó ya quizá movido por las instancias de sus amigos íntimos Sotelo, Lista y Reinoso, afectos declarados del intruso, aceptó en mal hora el cargo de *Sub-*

(1) Matute estaba casado con D.^a Juana Nuñez, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos, D. Fernando y D.^a Isabel: sus bienes consistian en la casa que habitaba en la calle *Pajeria* (hoy Zaragoza) y otra contigua, que tenia arrendada á vecinos, y vivía con esta pequeña renta y el fruto de sus trabajos literarios.

prefecto de Jerez de la Frontera, con que le favoreció aquel monarca.

Reunía D. Justino todas las dotes necesarias á un buen hombre de gobierno: vasta instruccion, completo conocimiento del corazon humano, madurez en sus juicios, acierto en la aplicacion de la ley y escondido en su corazon un tesoro riquísimo de sentimientos nobles y generosos. Adornado de tales prendas, ocupó aquel destino por espacio de veintisiete meses con la dignidad propia de un magistrado integérrimo, estorbando males, evitando delitos, y ayudando y socorriendo al menesteroso y desvalido, en cuanto lo permitian sus facultades: su trato era amabilísimo con todos, consideracion que se extendía hasta sus subalternos y criados, sin haber dado lugar nunca á que nadie se quejara de su administracion. Llevó su delicadeza hasta el extremo de no admitir ni el más pequeño regalo, que por agradecimiento le hacian algunas personas. Jamás empleó el castigo para corregir, ni permitió que se molestase gravemente á las personas acusadas por causas políticas; y aunque sabía de muchas que tenían comunicacion con Cádiz, no tomó nunca providencia alguna contra ellas. Su condescendencia y buena amistad con los jerezanos llegó hasta el extremo de que, como frecuentara



mucho la casa del Pbro. D. Diego Bravo, canónigo de la Colegiata, en donde solía reunirse una tertulia escogidísima de patriotas, nunca se reservaron estos de mofarse delante de Má-tute del rey intruso, y sólo les decía: *«amigos míos, de puertas adentro pueden ustedes hablar lo que quieran; pero en la calle les ruego que no me comprometan.»* A instancias suyas se pudo conseguir la devolución al Convento de Santo Domingo de unas andas ó camarín de plata de la Virgen, que habían recogido los franceses y que estaba ya depositado en la tesorería. Y cuando supo que aquella soldadesca descreída y desenfrenada arrancaba las preciadas pinturas de la Cartuja para hacer morrales de sus lienzos, D. Justino, que, como sabemos tenía pasión por las artes, á las que había considerado siempre como el barómetro más seguro del grado de ilustración de los pueblos, lleno de cólera y patriotismo, buscó inmediatamente á los jefes, hablóles con calor del asunto, les echó en cara su excesiva condescendencia con aquellos nuevos vándalos, y procuró librar de la destrucción el tesoro artístico que la piedad cristiana había ido paulatinamente acumulando en aquel sagrado recinto.

No era fácil empresa por cierto la realización de aquel pensamiento tan noble y des-

interesado, por hallarse posesionadas del edificio las tropas francesas; pero su actividad y diligencia lo allanó todo y consiguió al fin permiso para trasladar los cuadros á la Colegiata; y, aunque no pudo llevar á cabo sus deseos, porque ni el Mayordomo de fábrica del expresado templo, D. José de Palma, ni él mismo contaban con los recursos necesarios para sufragar los gastos que habian de hacerse en esta traslacion, salvó, sin embargo, muchos de los mejores lienzos, y gran número de alhajas de la citada Cartuja.

Pero la estrella de Napoleon empezó á eclipsarse en 1812: desde esta época los triunfos alcanzados en los años anteriores se convirtieron en reveses, y el heroico esfuerzo del pueblo español obtuvo al fin su recompensa. Retirados los franceses de Andalucía á fines del citado año, Matute, á pesar de las comodidades que le ofrecía su destino para emprender la marcha y seguir las banderas enemigas, como habian hecho muchos, se presentó voluntariamente á las autoridades españolas cuando llegaron á Jerez; y aunque le abonaba en alto grado la conducta intachable que habia seguido con el pueblo, durante el tiempo de su mando, tuvo algunos enemigos encubiertos, que, movidos por rencillas personales, le acusaron del delito de *adhesion* á los franceses.

Dos fueron los fundamentos que sirvieron de pretexto para encausar á Matute: la oda publicada por el mismo en elogio de Napoleon, á quien llamó *númen tutelar*, y la chanzoneta con que, por esquivar sin duda una felicitacion séria, contestó al Prefecto, que le participó la toma de Badajoz por los franceses, diciéndole: «*que con aquella noticia habia tenido muy buenos postres en la comida.*»

No tratamos de defender á Matute de la nota de afrancesado, á que se había hecho acreedor por haberse puesto al servicio de los enemigos de la pátria; pero tampoco podremos aprobar nunca la conducta infame que con él siguieron los amigos de la Regencia, en el momento del triunfo. Bajo el frívolo pretexto de pesquisar el cuerpo del delito fué allanada su casa: apoderáronse de todos sus papeles, violando así el sagrado depósito en que estaban consignados los secretos de familia, los frutos de sus estudios, sus pensamientos y aun sus aficiones y flaquezas.

En 28 de Setiembre de 1812 le fué comunicada la órden de arresto en su domicilio, y hasta el 11 de Enero del siguiente año no se dió principio al proceso. Decretóse su prision y fué incomunicado en el Convento del Cármen, en donde permaneció por espacio de once meses, sin que, durante este tiempo,

le hubiesen indicado los cargos que contra él resultaban. Y ¿qué cargos habian de hallar sus enemigos contra el que habia sido para los jerezanos el ángel tutelar, el defensor de sus bienes, el amigo de todos?

Los padecimientos que sufrió Matute en su persona fueron tantos, y tan grandes las vejaciones, que además de haber perjudicado notablemente su salud, llegó hasta el punto de tener que mendigar para atender á su subsistencia.

Llevada á cabo la órden dictada por el juez de incautarse de sus papeles, lo hicieron tambien de los correspondientes á algunos créditos que á su favor tenia, llegando la crueldad de aquel ministro de justicia á no permitirle hacer uso del correo para buscar fuera de Jerez los medios que necesitaba para su socorro. Por esta causa Matute se vió reducido á tener que mantenerse sólo con la racion que le suministraba la cárcel, cuya parte principal consistía en una libra de pan, que al decir del mismo, *«hasta los perros esquivaban comerle.»*

Terminado el proceso, que constaba de 354 fólíos, seguido sólo para prolongar la prision del infeliz Matute y tener el gusto de verle encerrado, separado de su familia, con notable atraso de la educación de sus hijos

y reducido á una afrentosa mendicidad, en vano demostró la inculpabilidad del acusado el distinguido jurisconsulto jerezano, Don José Caballero Infante, en un elocuentísimo y razonado informe; inútil fué la defensa que el mismo D. Justino presentó al juez de su causa, en cuyo escrito deshizo completamente las falsas acusaciones de sus delatores. Y aunque el promotor fiscal de dicha causa no encontró en ella hecho alguno digno de pena corporal ni infamatoria y pidió en su censura sólo destierro temporal de la provincia, manifestando que se le podía poner en libertad bajo fianza, el juez no tuvo á bien admitir los fiadores que presentó D. Justino.

En tan desgraciada situacion apareció el Real decreto de 30 de Mayo de 1814, por el que S. M. usando de su clemencia, y considerando que los que sirvieron al intruso en empleos de cierta gerarquía y no se expatriaron, siguiendo á los enemigos, eran acreedores á su piedad, por haber manifestado con este hecho que no habian renunciado el amor de la pátria, mandó que todos estos fuesen penados únicamente con la prohibicion de habitar en la Córte, y establecerse á veinte leguas de distancia. Matute estaba dentro de las prescripciones de este decreto, y un juez justo no hubiera titubeado ni un momento en

ponerlo en libertad; pero con frívolos pretextos se negó este magistrado á cumplir lo terminantemente dispuesto.

Convencido D. Justino de que ante la implacable fiereza de aquel déspota, eran ineficaces todas las razones y todos los ruegos, recurrió al Monarca con la siguiente representación:

SEÑOR:

«D. Justino Matute y Gaviria, natural de Sevilla, individuo de varios cuerpos literarios, profesor de ciencias naturales de aquella sociedad patriótica, su secretario perpetuo y catedrático de elocuencia de vuestra Real Universidad de la misma, yace tiempo há en la cárcel pública de Jerez de la Frontera, reputado como delincuente, sin embargo que hasta ahora no conoce su crimen; por lo que á los reales pies de V. M., con el más profundo respeto, y reconocido á su clemencia, imploro su justicia, protestando á V. M. que no saldrán de mi boca palabras, que no sean verdaderas. La mentira siempre es una vileza; pero hablando con los Reyes es un sacrilegio.

Quando para colmo de nuestras desgracias, ví, Señor, ocupado vuestro Reino de tropas enemigas, y que desde el alto Pirineo

hasta las playas gaditanas no resonaba otra voz que la del opresor, sucumbí con la patria creyendo que su suerte estaba ya decidida. Los recursos para mi subsistencia y de mi inocente familia quedaban aniquilados: mis hijos clamaban por pan, y yo no tuve otro arbitrio que sujetarme á la voluntad de un nuevo Señor. No fuí héroe, lo confieso con rubor; pero tampoco fuí egoísta que aspirase sólo á labrar mi fortuna. Aquel, atendiendo quizá á la tal cual opinion que yo gozaba, me nombró *Sub-prefecto* de Jerez, cuyo destino serví como un hombre de bien sin que resulte en mi causa ningun cargo de infidencia, ni de haber faltado á las obligaciones de un magistrado benéfico. Aun por eso no manifesté grande dificultad en admitirle, pues consideraba que mi autoridad podría enjugar muchas lágrimas, como en efecto lo conseguí. Todo, Señor, está justificado.

Sin embargo, D. Lorenzo Ruiz de Robles, Juez letrado de esta ciudad, que aquí se titula Oidor honorario de Vtra. R.¹ Chancillería de Granada, por resentimientos personales, bajo el pretexto de examinar mi conducta política me ha envuelto en una causa, por la cual há 20 meses que estoy preso, sufriendo gravísimas aflicciones que no temería llamar crueldades, si aquí tratase de su acusacion.

No obstante que el origen de esta causa es abusivo, sus procedimientos arbitrarios y toda ella ilegal, no ha podido ménos que causar mi absoluta ruina, bien que aquella se haya calificado de liviana y por tanto no merecedor yo de ninguna pena corporal ni infamatoria. Aun por lo mismo, desde el mes de Diciembre mandó el citado juez que se me pusiese en libertad, dando fianza de cárcel segura. Pero yo pobre, desopinado en razon de las circunstancias y en una tierra extraña ¿qué fiador podía encontrar?

En este estado, Señor, sólo espero la clemencia de V. M.; pero para mí ha quedado ilusoria, puesto que éste juez, con motivo de no haber recibido de oficio el Real decreto de V. M., publicado en su glorioso dia, acerca de los que habian servido al intruso, rehusa aplicarme esta gracia, la que entiende pondría fin á mis trabajos: por todo lo cual rendidamente

Suplico á V. M. se digne mandar despachar su Real órden al Juez letrado de Jerez don Lorenzo Ruiz de Robles, para que cumpla su expresado Real decreto, aplicándome su gracia, segun me comprenda, y así mismo mandar que la Vtra. Audiencia me oiga en justicia de las que tengo que pedirle relativas á mi sinceracion, contra los que han conspi-

rado contra mi honor y buen nombre con los demás daños y perjuicios que se me han inferido.

Señor: Fernando el Santo, vuestro protector y mio, está en los altares, porque sus obras, llenas de clemencia y justicia merecieron la aceptación de Dios y de los hombres. V. M. ha empezado imitándole: esta correrá bajo sus auspicios, y no dudo que por ello merezca la protección del cielo, por la que pedirá eternamente este desgraciado vasallo de V. M.—Jerez de la Frontera 17 de Junio de 1814. Sr. á los R.^s P.^s de V. M.— J. M y G.»

Informada favorablemente esta representación por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, D. Pedro Macanaz, fué atendida por el Rey, el cual decretó la libertad de D. Justino en fin del año de 1814.

No fué ciertamente perdido para las letras el tiempo que estuvo en Jerez Matute. A pesar de las múltiples atenciones de su cargo y de lo excepcional de las circunstancias, dedicó todos los ratos que debiera tener para el descanso á su afición favorita, los estudios histórico-arqueológicos. Fruto de aquellos ócios son los trabajos que nos ha dejado sobre las *antigüedades de Jerez y de Medina-Sidonia*, que, aunque incompletos, revelan una erudi-

cion vastísima y seguridad en los datos, porque, como buen aficionado, no descansaba nunca en la opinion de ningun otro escritor y compulsaba por sí mismo cuantas noticias adquiriría (1).

Durante los tres meses que estuvo detenido en su casa, ántes de ser conducido á la cárcel, se entretuvo Matute en adicionar el *Catálogo de los caballeros Hijos-dalgos de Sevilla* que se halla en la segunda parte de las *Memorias sagradas*, del padre carmelita Fr. Martin de Osuna, en cuyo trabajo nos dá noticias biográficas de los sevillanos en él contenidos, sus linajes, sus servicios y empleos y todo cuanto puede servir para ilustrar la historia de estas familias (2).

Restituido Matute á Sevilla en 1815, y en la tranquilidad del hogar doméstico, se dedicó á la educación de sus hijos y á poner en órden el arsenal de materiales históricos, artísticos y arqueológicos que, durante más de treinta años de aficion y laboriosidad sin ejemplo, habia ido hacinando, y bien pronto empezaron á verse los resultados de este ímprobo trabajo.

(1) Poseo copia de estos trabajos.

(2) Los herederos del Sr. Palomo poseen original y firmado este opúsculo, que consta de 152 páginas en 4.º

En efecto, llegó á manos de Matute la *noticia histórica*, que, de la parroquial de San Vicente de esta ciudad, había dado á luz por aquellos dias un feligrés de la misma; (1) y, reconociendo la utilidad que á la historia de una poblacion prestan estas monografías particulares, despertóse en él el deseo de reunir todos los datos que, referentes á la de Santa Ana, poseía, para que vieran la luz pública.

Vasto campo presentaba este trabajo á la investigacion de un historiador tan entusiasta y diligente como D. Justino. La importancia que desde tiempos muy remotos tuvo el populoso barrio de Triana, lo particular de su situacion, la reconocida fama del antiguo vidriado de la loza de sus fábricas, la celebridad que tan justamente adquirió su castillo, durante la reconquista, y otras muchas circunstancias especiales, fueron resortes poderosos que movieron á Matute á no perdonar medio alguno con el fin de indagar y adquirir todas las noticias necesarias para

(1) Titúlase este raro folleto: *Compendio de las antigüedades y grandezas de la insigne Iglesia parroquial del mártir San Vicente de esta M. N. y M. L. ciudad de Sevilla, con los sucesos memorables ocurridos en su Collacion en diferentes años recopilados por E. M. M. J. D.* (D. José María Montero de Espinosa), *feligrés de la misma*.—Sevilla: Imp. de Padrino. Año de 1815.—4.º, 44 págs.

escribir la historia de este importante barrio de Sevilla.

Animado de tan buenos deseos, dice, «empezé á visitar lugares, inquirir, preguntar á los ancianos y demás personas que suponía instruidas en sus antigüedades, y en una palabra, á juntar cuantos materiales juzgaba que pudieran servir al edificio que me proponía.» Y no fueron, en verdad, perdidos estos trabajos; pues en 1818 publicó con el modesto título de *Aparato*, la historia de Triana, libro eruditísimo, que nada deja que desear en su género, buscado hoy con interés por los aficionados á las antigüedades sevillanas. (1)

El prematuro fallecimiento de la Reina doña Isabel Francisca de Braganza, á la que tres años antes la ciudad de Sevilla había tributado el rendido homenaje de su cariñoso respeto, en su breve residencia en esta capital, causó un dolor profundísimo en el corazón de los sevillanos, que lloraron en sentidas poesías y con otras demostraciones

(1) *Aparato para escribir la historia de Triana y de su Iglesia Parroquial*. Formábalo D. Justino Matute y Gaviria. Lo dá á luz un amante de la Historia de Sevilla.— Con licencia.— Imp. de D. Manuel Carrera y Compañía. Año de 1818.—4.º, 208 páginas.

públicas la temprana muerte de tan virtuosa señora.

Los dos Cabildos, civil y eclesiástico, siguiendo su tradicional costumbre, celebraron en nuestra gran Basílica con la ostentacion de siempre suntuosos funerales, de que hay relacion impresa; y este triste acontecimiento, en que tanta parte tomaron las artes y las letras hispalenses, proporcionó tambien á Maturte ocasion oportuna para manifestar, una vez más, que su aficion á la historia de su pátria era inestinguible. En efecto, tomó datos de todo cuanto vió, y, poniéndolos en orden, describió aquella fiesta fúnebre en un folleto, que título: «*Relacion de las Exequias con que la M. N. L. y M. H. ciudad de Sevilla honró la memoria de su amada Reina la Señora D.^a Isabel de Braganza en los dias 16 y 17 de Febrero de este año 1819; y descripcion del suntuoso mausoleo en que manifestó su dolor.*» (1) Aunque al parecer esta relacion estaba escrita para darla á la prensa, quedó tambien inédita, como la que ántes hemos mencionado, relativa á la entrada de Cárlos IV.

Entre los trabajos histórico-artísticos más

(1) El Dr. Palomo poseía una copia de estas Exequias. No la he visto.

importantes de don Justino, merece nuestra atención preferente las seis cartas que dedicó á un amigo anónimo (1), adicionando y corrigiendo el tomo IX del *Viage de Ponz*. Y, aunque no negaremos nunca las sobresalientes dotes ni la instrucción artística de tan ilustre viagero, estamos de acuerdo con Matute, que, al motivar la causa de su trabajo, dice lo siguiente: « Creer que con sólo permanecer en una ciudad tan populosa y antigua como Sevilla un par de semanas, recorrer sus obras públicas, en tan escaso tiempo, y fiar en agena diligencia sus singularidades, creer en esto, repito, conocerla y describirla es un imposible que sólo apreciarán los que de intento se dediquen con más lentitud y proporcion á sus investigaciones. El viagero Ponz, como anegado en lo vasto de su intento, síó, en mucha parte, en la diligencia de sus amigos y favorecedores, quienes no siempre gozaban de la ilustración que debería esperarse de sus obligaciones. De aquí es, que omitió algunas noticias interesantes, equivocó otras, y algunas fueron tratadas con ménos crítica de la que se apeteciera. »

Publicó Matute la primera de estas cartas

(1) Tenemos fundados motivos para creer que este amigo era D. Rodrigo de Sierra y Llanes, Arcediano de Sevilla.



en su periódico el *Correo de Sevilla* de 1804, desde el número 36 hasta el 52 inclusive del tomo II, y las cinco restantes permanecen inéditas (1). Aunque muchas de las noticias de estas epístolas se encuentran en el *Diccionario* mencionado de Cean Bermudez, no nos debe extrañar, teniendo en cuenta la amistad estrechísima de estos dos escritores, que se comunicaban y franqueaban mutuamente cuantos datos adquirirían acerca de la materia, objeto de sus aficiones, y que ambos disfrutaban de las *Noticias* que en 1788 escribió el pintor D. José de Huelva, Secretario que fué de la Escuela de las tres nobles artes de Sevilla, cuyo trabajo habia anotado Matute.

El amor que profesaba D. Justino á Sevilla hizo que se dedicara con grandísimo empeño á investigar sus antigüedades y á poner en claro algunos puntos dudosos que habian sido objeto de porfiadas controversias hasta su tiempo. Esta aficion tan desmedida le sugirió la idea de reimprimir al Analista Zúñiga, con notas relativas más á la historia patria, que á la general del Reino; pero al tener no-

(1) Los citados herederos del Sr. Palomo poseen de letra del autor estas cinco interesantes cartas, que tanto ilustran la historia artística de esta Capital. Constan de 202 páginas en 4.º

ticia cierta de que el erudito académico sevillano D. Luis German y Ribon tenia ya muy adelantado este trabajo, se apagaron sus deseos, y aun llegó á creer que la Academia Sevillana de Buenas Letras, de quien era miembro y fundador, tomaría á su cargo esta empresa, tan difícil como necesaria; pero murió aquel y los *Anales de Sevilla* hubieran quedado en la oscuridad que le proporcionaba su escacés en esta época, si el entendido y diligente escritor sevillano D. Antonio Maria Espinosa y Cárcel, no hubiera acometido la árdua y loable tarea de hacer la segunda edición de esta obra tan apreciable.

Mucha ayuda prestó Matute á la noble empresa de Espinosa, facilitándole multitud de noticias para adicionar y corregir al *Analista*, que utilizó aquel en el tomo 3.^o, con la nota de *un sujeto, una persona, un hijo de Sevilla*. D. Justino se quejó de esto en carta al editor, su amigo, diciéndole, que ninguna importancia hubieran perdido aquellas notas, saliendo bajo su nombre, «porque cada cual es amigo de la gloria que pueda resultarle de la aplicacion de sus trabajos.» Mas esta misma conducta habia usado con él tambien el viajero Ponz, cuando en 1791 estuvo en Sevilla, quien despues de haber tenido en alto aprecio la gran copia de noticias que le facili-

tó Matute, y de haberlas utilizado en el tomo XVII de su *Viaje*, dejó en silencio el nombre del autor. Parecía qué, ofendido con razon el amor propio de D. Justino se habría de haber dejado llevar de un espíritu egoista; pero no fué así, en verdad, porque en la misma carta en que contestaba á su amigo Espinosa, manifestándole sus quejas, le añadía: «no dejaré yo por eso de franquear, como hasta aquí, cuantas noticias alcance y otro necesite, pues estoy mal con los estancos literarios.»

Muerto el editor y continuador de Zúñiga sin haber dado cima á su empresa, todos sus manuscritos y noticias, y entre ellos los más importantes sin duda, la correspondencia de D. Antonio Sanmartin y Castillo, Oficial bibliotecario eclesiástico, fueron á manos de Matute. (1)

Enriquecido el arsenal de sus noticias con tan abundantes materiales, no dudó un momento en emprender la tarea de ordenarlos para llevar á cabo su primitivo pensamiento de continuar los *Anales*. Otro que no

(1) D. Antonio Sanmartin sostuvo con Espinosa una larguísima correspondencia sobre antigüedades de Sevilla, de cuyas cartas podrian formarse dos gruesos tomos en 4.º Hoy existen en la Biblioteca Colombina.

hubiera sido Matute se habría abrumado ante la idea de acometer una empresa tan colosal y tan penosa; pero la firmeza de su voluntad, que era uno de los caracteres más sobresalientes de que se hallaba adornado, se sobrepuso á todo, y en 1822 dió por terminados dos gruesos volúmenes en fólío, que existen originales en la Biblioteca Colombina, con este título:—*Anales eclesiásticos y seculares de la M. N. y M. L. ciudad de Sevilla, Metrópoli de Andalucía. Que contienen las más principales memorias desde el año de 1701 hasta el de 1800.*—Continuacion de los que formó don Diego Ortiz de Zúñiga hasta el año 1671 y siguió hasta el año de 1700 don Antonio Maria Espinosa y Cárzel. Por don Justino Matute y Gaviria.—Año de 1822.

Siguen á los *Anales*, continuados hasta el año 1783, unas *Memorias para la Historia de Sevilla*, que comprenden desde este año hasta fin de 1796, escritas, segun asegura el autor, sobre los *Apuntes* que con este objeto formaba en su *Diario*; pero á pesar de las activas diligencias del Doctor Palomo por encontrar este último trabajo y de las que nosotros hemos practicado con el mismo objeto, todo ha sido inútil.

Conociendo Matute las muchas faltas y equivocaciones de que estaba plagada la obra

de Arana de Varflora, titulada, *Hijos de Sevilla ilustres* etc., concibió el proyecto de corregirla y adicionarla, cuyo pensamiento llevó á término con una obrita, que tituló, *Adiciones á la obra de Hijos de Sevilla ilustres* del P.^o Valderrama. (1)

Este utilísimo, aunque pequeño trabajo, aficionó á Matute á escribir una obra de mayor empeño sobre este asunto. La deficiencia de los trabajos anteriores era conocida: ninguno de los escritores que le precedieron en tan ímproba tarea habian salido airosos en su empresa: la fertilidad misma del campo extensísimo que exploraban embarazaba sus pasos, y pocos tenian las dotes de la perseverancia de D. Justino para no desfallecer ante tan grandes dificultades.

Pero nuestro autor, que cifraba su mayor gloria en el vencimiento de los obstáculos que parecían insuperables, revolvió con entusiasmo juvenil archivos y bibliotecas, memorias antiguas y libros parroquiales, y sacando de todos ellos las noticias que juzgaba de alguna utilidad para su propósito, y uniéndolas á las que de antemano poseia, preparó para la imprenta sus *Hijos de Sevilla señalados en San-*

(1) Consta este libro de 82 páginas en 4.^o de letra muy metida de mano del autor, que creemos sea el original de la copia en 8.^o, de letra del mismo Matute, que existe en la Biblioteca Colombina.

idad, letras, armas, artes ó dignidad, obra la más completa que en su género poseemos. (1)

Matute no quedó, sin embargo, muy satisfecho de su obra. Ponderando las dificultades que tuvo que vencer para llevarla á cabo, dice: «Lo oscuro de la antigüedad, lo raro de los documentos, lo enojoso de hojear sus fóllos, lo difícil de reunir datos y confrontar sus fechas es un trabajo penosísimo, que sólo sabe apreciar el que lo ha practicado... porque esta obra es de la naturaleza de aquellas minas, que cuanto más se profundizan más ricas venas descubren, y que, si el trabajo y la constancia no llegan á agotarlas, logran al ménos tocar sus escondidos tesoros.»

La obra de más empeño de Matute, y sin duda la que le dió más crédito y nombre como historiador, fué su *Bosquejo de Itálica*. (2) Habian ya dado á conocer aquellas famosas ruinas los padres gerónimos del monasterio de S. Isidro del Campo, Fr. Francisco de To-

(1) Consta esta obra de tres volúmenes en 4.^o y otro de adiciones que existen en la Biblioteca mencionada. Parte del tomo primero está escrito de mano del hijo de D. Justino, al que dedicó su padre, en una nota, este tierno recuerdo: «Hasta fin de esta plana escribió mi desgraciado hijo D. Fernando Matute y Nuñez, que falleció el 19 de Marzo de 1817, á los once años, cuya alma inocentísima descansa en el seno del Criador.»

(2) *Bosquejo de Itálica, ó apuntes que juntaba para su historia D...* Sevilla; imp. de D. Mariano Caro, 1827, un tomo, 4.^o, 233 páginas, ilustrado con muchas láminas.

rres y el sábio autor de la *Falsa filosofía*, Fr. Fernando de Ceballos; pero sus trabajos no vieron la luz pública y quedaron perdidos en la oscuridad de sus manuscritos. D. Justino, que desde fines del pasado siglo habia empezado á recoger cuantas noticias encontraba que tuvieran relacion con los vestigios de aquella sibarita ciudad romana, y que en sus frecuentes visitas con su amigo el anticuario Sr. Delgado, logró copiar en gran marca el célebre pavimento de mosaico, cuya descripcion habia publicado lujosísimamente en Paris el viajero francés Mr. Alex. Laborda, formó su *Bosquejo*, que, aunque modesto en su título, nada omitió en él de cuanto se sabía y habia descubierto hasta entónces.

Además de las obras mencionadas y de los trabajos originales que publicó Matute en el *Correo de Sevilla*, existen en la Biblioteca Colombina varios opúsculos del mismo; pero el más importante de todos ellos es el que titula:» *Noticias relativas á Sevilla que no constan en sus Anales, recogidas de diversos impresos y manuscritos por D. Justino Matute y Gaviria. -- Año 1828.*» (1)

Los padecimientos que contrajo Matute en la prision, sus continuos y prolongados traba-

(1) Un tomo en 4.º de 470 fol. de letra del autor.

jos literarios y la pérdida de su hijo D. Fernando, quebrantaron mucho su salud y fueron apagando poco á poco los bríos de aquella vida tan activa y laboriosa. Debió padecer en sus últimos años de *parálisis*, á juzgar por lo que él mismo dice en la carta que escribió á su amigo el doctor don Leandro José de Flores, cura de la parroquia del Sagrario, *acerca de cantarse las Pasiones á tres voces en la Semana Santa.* (1) «Usted, le dice, se acordará que le prometí dar mis apuntaciones para que las ordenara, adornara y enriqueciera: allá van en la mejor forma que las he podido trasladar, sin que usted extrañe vayan tan estropeadas, pues salen de la mano de un *paralítico* á quien apenas han quedado labios para saludarle y pedir á Dios guarde su vida muchos años.» Esto escribía Matute en 1824; y en 1828 añadía en la advertencia que puso al frente de una de sus obras que dejó sin terminar, «otros más felices que yo, pues ni mi edad ni mis achaques me permiten más, podrán dedicarse á este trabajo.»

Pero, á pesar de esto, no dejó Matute sus tareas literarias hasta los últimos días de su vida, ya escribiendo informes llenos de eru-

(1) Este eruditísimo folleto lo escribió Matute con motivo del que dejó inédito D. Leandro J. de Flores sobre el *Orígen de la ceremonia de la SEÑA.*

dicion para la Academia Sevillana de Buenas Letras, ya para la Real de la Historia, de las que era individuo. Rendida al fin la naturaleza al peso de sus padecimientos, sonó para él la hora fatal en el cronómetro de la vida, y el 11 de Marzo de 1830, cuando aún no había cumplido 66 años de edad, se extinguió tranquilamente aquella luz vivísima que tanto había brillado en el extenso campo de las letras, y cuyos resplandores han llegado hasta nosotros.

Pérdida irreparable fué para las antigüedades sevillanas la muerte de Matute; pues si bien es cierto que dejó algunos aficionados á esta clase de trabajos, que trataron de imitarle, siguiendo el camino que él les había trazado, tan áspero era éste y de tan difícil acceso, que ninguno llegó á igualarle en entusiasmo, actividad ni constancia.

Tuvo tan grande afición á las monografías, noticias y papeles antiguos, referentes á la historia de Sevilla, que llegó á reunir, según un índice del mismo Matute, que tenemos á la vista, una coleccion muy escogida y numerosa, cuyo riquísimo tesoro desapareció en gran parte á su fallecimiento.

Aunque nuestro propósito en estos breves *Apuntes* no ha sido hacer una biografía completa del autor, ni ménos el juicio crítico de

sus obras, trabajo que dejamos á otras plumas mejor cortadas que la nuestra, séanos lícito decir siquiera dos palabras sobre el mérito literario de este varon ilustre.

Como poeta, Matute conoció perfectamente el arte literario y sus leyes; pero nunca pudo remontar su vuelo: faltóle génio, inspiracion poética y ese *quid divinum*, que concede el cielo á muy pocos: no fué un coplero; pero tampoco podemos colocarlo al lado de ninguno de sus compañeros de la Academia.

Como historiador y biógrafo, se detiene mucho en los detalles: no omite ni una fecha, ni un dato por leve é insignificante que este sea; pero descuida en cambio las causas, los tiempos y las circunstancias en que los hechos suceden: podríamos decir de él con verdad, que nos presenta el cuerpo de la historia y nos oculta el alma. Matute no se eleva como historiador á la altura de las exigencias de la época en que escribió; pero nos dá con profusion los materiales para formar la historia.

Como panegirista de las artes, sus juicios son casi siempre acertados al clasificar el mérito de las mismas; mas como en los tiempos que alcanzamos se han hecho tan grandes adelantos en el conocimiento y clasificacion de aquellos, quizás Matute no satisfaga en este punto los deseos de nuestros mo-

dernos arqueólogos; pero de seguro que no perderán el tiempo los que se dediquen á estudiar sus obras.

Su estilo es claro y sencillo, prendas muy recomendables en todos los géneros literarios; pero su lenguaje no es muy castizo y correcto, en la mayor parte de sus obras, hijo sin duda de la precipitacion con que escribía, y á nuestro juicio más bien, de que Matute no las preparó para que viesen la luz pública.

Pero á pesar de estos defectos pequeñísimos, si se comparan con la utilidad que la publicacion de estos trabajos reportaría á la Historia de Sevilla, nos atrevemos á excitar el celo de nuestras excelentísimas Corporaciones municipal y provincial, á cuyo frente se hallan hoy personas tan ilustradas, y que tan grandes muestras han dado siempre de su amor á las letras sevillanas, favoreciéndolas y propagando sus luces, para que acojan bajo su proteccion decidida tan noble empresa, que ha de ceder sin duda, en honra de Sevilla y gloria de sus hijos.

Si la vemos realizada algun dia, nuestras aspiraciones quedarán satisfechas y habremos conseguido nuestro único objeto, al dar á luz este humilde trabajo.

CATÁLOGO

DE OTROS TRABAJOS HISTÓRICOS DE MATUTE

QUE HEMOS VISTO Y NO SE HAN MENCIONADO

EN ESTOS APUNTES.

MANUSCRITOS AUTÓGRAFOS

- 1.—Memorias de los *Obispos de Marruecos* y demás auxiliares de Sevilla.—Folleto de 76 págs. en 4.º
- 2.—Motivo que hubo en 1679 para cerrar el *teatro de comedias*.—7 págs. en 4.º
- 3.—Teatros y diversiones públicas en Sevilla.—7 págs. en 4.º
- 4.—Nombres de las calles de Sevilla en 1596.—28 págs. en 4.º
- 5.—*Dos cartas* á D. Antonio María Espinosa y Cárcel sobre adiciones y correcciones á Zúñiga.—31 págs. en 4.º
- 6.—*Biografía* de Benito Arias Montano.—37 págs. en 4.º
- 7.—*Censura* de la biografía de Baltasar de Alcázar.—6 páginas en 4.º
- 8.—El templo de *Hércules* (en Sevilla).—8 págs. en 4.º
- 9.—Ntra. Sra. del *Soterraño* (en S. Nicolás).—4 págs. en 4.º
- 10.—*Agua bendita en las piletas*, los jueves y viernes santos.—2 págs. en 4.º
- 11.—*Maestros de ceremonias* que ha tenido la Santa Iglesia de Sevilla.—4 págs. en 4.º
- 12.—*Abad mayor* de Sevilla.—8 págs. en 4.º
- 13.—Epitafios en la *Cartuja* de Sevilla.—12 págs. en 4.º
- 14.—Memorias relativas á *Cartuja*.—8 págs. en 4.º
- 15.—Noticia de las pinturas que habia en el *Convento Casagrande de la Merced* de Sevilla, sacadas de su archivo.—4 págs. en 4.º

- 15.—Nuestra Señora de las *Fiebres*, (en S. Pablo).—2 páginas en 4.º
- 17.—Iglesia de la *Magdalena* de Sevilla.—8 págs. en 4.º
- 18.—Ermita de S. *Onofre*.—2 págs. en 4.º
- 19.—Inscripciones sepulcrales del *Monasterio de S. Clemente el Real de Sevilla*.—12 págs. en 4.º
- 20.—Monjas del Monasterio de las *Dueñas*.—4 págs. en 4.º
- 21.—Noticias del Convento de monjas del *Espíritu Santo*.
12 págs. en 4.º
- 22.—Sujetos célebres del *Colegio de Santo Tomás de Sevilla*.
14 págs. en 4.º
- 23.—Noticias de *Capuchinos ilustres*, hijos de Sevilla.—8 págs. en 4.º
- 24.—La estación del *Niño perdido*.—4 págs. en 4.º
- 25.—Noticia de las 15 velas del *Tenebrario*.—2 págs. en 4.º
- 26.—Viaje á *Estremadura* en 1801.

COPIAS DE SUS ORIGINALES.

- 1.—Catálogo de los *Arzobispos de Sevilla*.
- 2.—Idem de los *Deanes* de la Santa Iglesia.
- 3.—Idem de los *Capitulares* que han obtenido mitra.
- 4.—Idem de los *Asistentes* de Sevilla.
- 5.—Idem de los *Regentes*.
- 6.—Noticia del lugar *el Copero*.
- 7.—Idem de *Rianzuela*.
- 8.—Idem de *Sanlúcar la mayor*.
- 9.—Noticia sobre la situación de *Ilipa*.

IMPRESOS.

- 1.—*Defensa* del Dr. D. Manuel Lopez Cepero, contra los ataques de D. Lorenzo Zamora.—Papel en 4.º
8 págs.
- 2.—Sentidas *lamentaciones* que articulaba Jeremías, traducidas en endechas castellanas.—Sevilla, imp. de D. Josef Padrino (s. a.)—8.º 16 págs.

